



Buch, Alfonso

Arqueología de la educación. Textos, indicios,  
monumentos, Irina Podgorny, Buenos Aires,  
Sociedad Argentina de Antropología, 1999,  
222 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

*Cita recomendada:*

*Buch, A. (2001). Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos, Irina Podgorny, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1999, 222 páginas. Redes 8(17), 179-182. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/681>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

*Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos.* Irina Podgorny, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 1999, 222 páginas

Resulta un fenómeno habitualmente reconocido que la circulación de conocimientos producidos por las disciplinas científicas en ámbitos ajenos en principio a las mismas, supone una transformación sustancial de los significados. Es así por ejemplo como se plantean algunos de los problemas más graves que debe enfrentar la llamada divulgación científica, dado el proceso de resignificación que se produce entre la producción de conocimientos y su asimilación por una población en principio no socializada en los criterios que rigen a las comunidades científicas. Un fenómeno equivalente se produce en

el orden de la educación, donde la transmisión de conocimientos originados en la práctica científica deriva las más de las veces en una asimilación fragmentaria y pasiva de un conocimiento tomado por verdadero.

De tal modo la circulación del conocimiento científico en las sociedades contemporáneas adquiere un carácter complejo que, más allá de los lamentos que pueda suscitar, deriva por sí mismo en un campo de estudio por derecho propio. El trabajo que aquí se comenta se inscribe tal vez en este campo, constituyendo un análisis de los procesos por los cuales la arqueología, y la imagen de las culturas indígenas que la misma ha contribuido a formar, han ocupado un lugar dentro de la enseñanza primaria. Pero ello no se realiza a partir del supuesto que establece una relación de causalidad entre la producción del conocimiento arqueológico y la transmisión de ese conocimiento a la enseñanza, sino para determinar "ciertos presupuestos, representaciones y categorías que atraviesan los límites en los que hoy están encuadrados los campos educativos y científicos". Se busca con ello cuestionar "la distinción contemporánea entre investigación científica y educación", bajo la doble sospecha de que tal distinción enmascara el fenómeno de la socialización de los investigadores y la estrecha vinculación que tuvieron investigación y ciencia en el proceso de organización del estado nacional argentino.

El trabajo de Podgorny constituye la publicación parcial de su tesis de doctorado, presentada en 1993 en la Universidad Nacional de La Plata. Si bien dicha tesis cuenta con tres instancias (la producción de conocimiento arqueológico, el análisis de contenido de los manuales para la enseñanza y la práctica cotidiana en las escuelas primarias), el trabajo editado incluye solamente las dos primeras partes del estudio original.

La primera parte del libro constituye un análisis del modo en que es considerada la arqueología y la cuestión indígena en los distintos currícula establecidos en la enseñanza primaria de la provincia de Buenos Aires entre 1975 y la fecha en que se realizó la investigación (finales de los años ochenta), así como un análisis de los modos en que los contenidos programáticos de los currícula son ejecutados concretamente en la práctica cotidiana de una escuela del Gran Buenos Aires. Para esta segunda dimensión del análisis la autora realizó un estudio de carácter etnográfico, así como distintas encuestas y entrevistas. De tal modo, se indican las transformaciones que han sufrido las políticas de enseñanza de las ciencias humanas dentro de la escuela primaria y la integración parcial de las culturas indígenas en la representación que de la Nación se estimula desde las instancias gubernamentales, especialmente desde el momento en que, con el restablecimiento del régimen democrático en 1983, se intentó dar cuenta en la enseñanza de la diversidad étnica y cultural de la Argentina.

Las buenas intenciones no son siempre coronadas con el éxito. La irrelevancia que muchas veces posee el currículum en la práctica cotidiana de la enseñanza es especialmente puesta de manifiesto a través de las entrevistas y observaciones desarrolladas por la autora, y que componen lo fundamental de esta primera parte del trabajo. La imagen del "indio" que poseen los alumnos es derivada mucho más de representaciones generales que circulan en su medio social que de los esfuerzos imaginarios de las instancias políticas. De hecho, las contradicciones subsisten en el mismo diseño de estas políticas, articulando un difícil y delicado compromiso entre la búsqueda de una integración del "otro" (el indio) y el reconocimiento más que problemático de que ese "otro" es parte del "nosotros".

La segunda parte del libro está orientada al análisis de los manuales de historia que dan cuenta en principio del contenido de aquello que la enseñanza primaria transmitirá, aquello que se dirá sobre las culturas indígenas. El eje del trabajo estará centrado de tal modo en un sumario de las imágenes que acerca de los indígenas se han transmitido a lo largo de un siglo en la escuela primaria. Los problemas del indio bueno/malo, peligroso/inofensivo, miembro de la comunidad nacional/ajeno a ella parecen depender más de una función contingente (los autores, las editoriales) que a una transformación histórica que respondiera a algún tipo de patrón causal más profundo. Es de señalar en este sentido la dificultad para encontrar una imagen del conjunto, caracterizándose esta segunda parte por una marcada desagregación interna.

De tal modo el análisis de los manuales complementa la investigación iniciada con el análisis de los currículum de 1975, 1980 y 1986 y la práctica de enseñanza concreta relevada a través de las encuestas y las observaciones realizadas en 1989.

Si bien la articulación lógica de estos dos planos de análisis resulta en principio coherente (más con la inclusión de la instancia productora del conocimiento, que no se publica en el libro), llama la atención un comentario de la autora, quien afirma que "esta diversidad de registros no suponía una relación de causalidad ni de determinación entre ellos". Tal como lo hemos señalado anteriormente, razones de índole metodológica desvinculan los planos de análisis, produciendo al menos hasta cierto punto, una desarticulación del objeto de investigación. En efecto, cabe preguntarse si la ausencia de una discusión explícita acerca de la articulación entre la instancia de los manuales y la práctica pedagógica concreta (que es como lo señala la autora, producto parcial de los distintos periodos que abarca la investigación) no transforma al trabajo en dos trabajos distintos laxamente articulados entre sí. Este problema a nuestro juicio se ve reafirmado por la diversidad de contenidos ideológicos que transmiten los ma-

nuales por una parte (donde se manifiesta una marcada dificultad para hablar de sus contenidos de manera genérica), y la relativa coherencia que se pone de manifiesto en las imágenes que acerca de los indios y el trabajo arqueológico poseen docentes y alumnos. Sin embargo, la explicación tal vez radique menos en el plano teórico y metodológico del trabajo como en los efectivos resultados de la investigación: la homogeneidad y unidad de sentido, en todos los planos de análisis, brilla por su ausencia.

En esta dirección, por ejemplo, la desvinculación de las editoriales respecto al mundo de la arqueología y la antropología (que la autora sitúa hacia 1940), estructura dos historicidades paralelas. La ausencia de un patrón homogéneo en las imágenes que poseen docentes y alumnos acerca de los indígenas en el momento del estudio etnográfico (1989), acentúa esta sensación de una pluralización de los significados a los cuales no resulta sencillo reconocer límites definidos. El poder político, aun cuando desee orientar la enseñanza, pareciera quedar colapsado en la práctica. Los contenidos transmitidos parecieran depender mucho más de funciones contextuales (en especial las características personales de los docentes o la presencia contingente de un programa de televisión) que de expresiones o políticas bien intencionadas que intentan establecer una concepción de la Argentina como una nación "pluricultural". Las transcripciones de clases sobre los aztecas, mayas e incas, o sobre Colón y los indios, hacen recordar básicamente a ciertos temas musicales de los Les Luthiers, muy lejos de cualquier programa sofisticado que pueda haber sido imaginariamente diseñado por un funcionario con ideas progresistas.

Y es que en definitiva, podría decirse que la principal conclusión que se puede derivar de este libro es la ausencia de toda articulación que de unidad de sentido a las representaciones que circulan sobre las culturas indígenas, al menos dentro de la escuela primaria. Más allá de las imágenes folklóricas, o tal vez en parte debido a ellas, los indígenas constituyen un cuerpo fundamentalmente extraño a los modos de autopercepción que la Argentina oficial da de sí misma. Lo cual, en verdad, no es algo particularmente sorprendente si se considera la profunda distancia que posee la conformación histórica de la Argentina frente a otras sociedades latinoamericanas como Perú o México (sino en los "hechos", al menos en el sistema de imágenes que la sociedad posee de sí misma). •

Alfonso Buch